

MARIANO CANFRAN



En el número 12 de la calle del Seminario de la ciudad de Sigüenza permanecerá abierto hasta el mes de diciembre el taller del que es único cincelador de Castilla-La Mancha y uno de los pocos de España, Mariano Canfran Lucea, artista de largo recorrido en permanente transformación. Cercano a la que sería para la mayoría su edad de jubilación, este seguntino, de nacimiento y corazón, planifica el inicio de una nueva etapa en su vida y en su carrera, que incluye la apertura en su propio estudio, con la colaboración de las administraciones o de alguna entidad, de una escuela taller para que los jóvenes seguntinos que quieran puedan aprender este oficio casi en extinción. Supondría todo un legado para la provincia. Más allá de este proyecto, que implicaría una adecuación de las actuales instalaciones, el cincelador se encuentra ya inmerso en otra fase de su obra en la que inicia un nuevo ciclo de impresionismo y abstracto. Termina así la fase de los cuadros de interiores. La perspectiva de las calles y de los pueblos ha pasado, en sus propias palabras.

El proceso de cincelado es el mismo, incluso en los colores metiendo nitratos, en lo que supone una evolución natural en su trayectoria artística que ya inició con un cambio en los marcos, más lisos y más modernos, que permite que resalte más el cincelado.

Con sus instrumentos artesanales encima de la mesa de trabajo, bata blanca y conversación afable y entretenida este sabio artista no duda en enseñar el proceso a quien se acerca hasta su taller, convertido en museo. Siempre tiene cuatro o cinco cuadros empezados. Dependiendo del motivo y del tamaño puede tardar de cuatro días hasta dos meses en terminarlos. Carteles de sus exposiciones, que inició en 1975, y diferentes recortes de prensa sobre acontecimientos o personajes de la provincia, aparte de los dedicados a él en las ya casi cuatro décadas de profesión, convierten su amplio y luminoso taller de trabajo y exposición en un lugar agradable en el que estar y aprender.

La escuela taller que hoy planifica, en un momento de crisis que no le es ajena al bolsillo, sería un reclamo más para el turismo, la visita al lugar donde los más jóvenes recuperan un artesanal oficio, en el que cada piedra y rincón es arte e historia. Debe contar con apoyo político y empresarial y Mariano, además, disfrutar del homenaje de una ciudad que le reconoce y admira, pero que aún no le ha distinguido como merece en un acto de envergadura.

Pedro Villaverde Embid. Nueva Alcarria, Viernes 2/09/2011.